

CRISIS DE LOS MODELOS URBANOS. UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

crisis of urban models. a look into the future

Horácio Capel *

Resumo

Há várias dimensões ou escalas da crise urbana. Este artigo aborda o problema, considerando: 1) a crise da cidade espalhada amplamente nas últimas décadas, 2) a crise da megalópole e o novo papel das cidades médias e pequenas, 3) a crise da cidade competitiva e exitosa, 4) a crise do modelo de desenvolvimento econômico que foi mantido durante os últimos dois séculos, a partir do debate sobre os limites do crescimento, 5) a crise do modelo de desenvolvimento neoliberal; 6) a crise da cidade capitalista e a possível crise do próprio capitalismo. El artículo defiende a necesidad de un debate que, necesariamente, deve ter um caráter interdisciplinar. Termina com algumas considerações gerais sobre como fazer o planejamento.

Palavras-chave: Modelos urbanos, Crises do urbanismo, Políticas urbanas, Planejamento.

Abstract

There are several dimensions or scales of the urban crisis. This paper addresses the problem by considering: 1) the crisis of the sprawl city widely difused over the past decades, 2) the crisis of the megalopolis and the new role of medium and small cities, 3) the crisis of the competitive and successful city, 4) the crisis of the economic development model, that has been maintained for the past two centuries, 5) the crisis of neoliberal development model; 6) the crisis of the capitalist city, and the possible crisis of capitalism itself. The paper advocates the need for a debate, which necessarily must have an interdisciplinary character. The article ends with some general considerations on how to do the planning.

Key words: Modelos urbanos, Crisis del urbanismo, Políticas urbanas, Planeamiento.

Resumen

Existen varias dimensiones o escalas de la crisis urbana. En este artículo se aborda el problema considerando: 1) la crisis del modelo de la ciudad dispersa, ampliamente difundido en los últimos decenios; 2) la crisis del modelo de la megápolis y el nuevo papel de las ciudades medias y pequeñas; 3) la crisis de la ciudad competitiva y exitosa; 4) la crisis del modelo de desarrollo económico que se ha mantenido durante los últimos dos siglos, a partir del debate sobre los límites del crecimiento; 5) la crisis del modelo de desarrollo neoliberal; 6) la crisis del modelo de ciudad capitalista, y la posible crisis del mismo capitalismo. Se defiende la necesidad de un debate, que ha de tener necesariamente un carácter interdisciplinario. El artículo acaba con unas consideraciones generales sobre la forma de realizar el urbanismo.

Palabras-Claves: Urban models, Crisis of urbanism, Urban politics, Planning.

(*) Prof. Dr. da Universitat de Barcelona - Gran Via de les Corts Catalanes, CEP: 585 08007, Barcelona, Espanha, Tel/ Fax: (+ 34 93) 333 34 66 / 333 0614 - hcapel@ub.edu

INTRODUCCIÓN

Estamos en una crisis grave, que posee muchas facetas, una de las cuales tiene que ver con la ciudad. Parece haber un acuerdo en la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo, en general, y del desarrollo urbano, en particular. Pero no se sabe bien lo que eso significa. Se entiende de muchas maneras. Al empezar a pensar en el tema surge una primera duda: ¿crisis del modelo urbano o de los modelos? Porque los modelos que están o pueden estar en crisis son muchos.

Podemos, efectivamente, pensar en varias dimensiones o escalas de la crisis urbana; desde la más específica a la más general serían éstas: i) la crisis del modelo de la ciudad dispersa, ampliamente difundido en los últimos decenios; ii) la crisis del modelo de la megápolis y el nuevo papel de las ciudades medias y pequeñas; iii) la crisis de la ciudad competitiva y exitosa; iv) la crisis del modelo de desarrollo económico que se ha mantenido durante los últimos dos siglos, a partir del debate sobre los límites del crecimiento; v) la crisis del modelo de desarrollo neoliberal; vi) la crisis del modelo de ciudad capitalista, y la posible crisis del mismo capitalismo. Seguramente es de todos esos modelos de los que debemos hablar, lo que convierte el debate en un ejercicio sugestivo, que necesariamente ha de tener un carácter interdisciplinario.

Los primeros modelos en cuestión son los que probablemente resultan más fáciles de examinar, y tal vez con mayores posibilidades de llegar a acuerdos; los otros plantean cuestiones más generales, y se ven afectados por las posiciones ideológicas previas de los que participan en el debate. A todo ello podríamos añadir todavía la crisis del modelo urbanístico, de las políticas urbanísticas, que se han centrado tradicionalmente en los usos del suelo, en la construcción de viviendas y equipamientos, en los espacios públicos, y que hoy los mismos arquitectos consideran que deben superarse. Debe hacerse para dar paso a una reflexión y unas prácticas más decididamente sociales, territoriales y de contenido político, que tengan en cuenta las diversas escalas que se imbrican en el gobierno de la ciudad, la calidad de vida y el bienestar de los ciudadanos, la protección del medio ambiente y las exigencias de una mayor participación en la construcción de la ciudad.

Para empezar, hablaré sucesivamente de las diferentes crisis que he enumerado anteriormente. A continuación, seleccionaré aquí una cuestión que me parece especialmente relevante para entender los problemas de la ciudad actual: la población y el trabajo. Tal vez debamos acabar con unas consideraciones generales sobre la forma de realizar el urbanismo.

LA CRISIS DEL MODELO DE LA CIUDAD DISPERSA

La crisis del modelo de la ciudad dispersa tiene que ver, sobre todo, con el coste de la provisión de servicios a la urbanización extendida por un amplio territorio. El abastecimiento de agua, desagüe y energía se hace muy costoso con la dispersión urbana. El consumo de espacio es excesivo y afecta al medio natural. Y finalmente, la dependencia del automóvil privado hace que sea muy elevado el coste energético y la demanda de infraestructuras para la movilidad (carreteras, autopistas...). Frente a ello, se valora de nuevo la ciudad compacta, propugnada incluso en EEUU por el llamado *New Urbanism*¹.

La ciudad dispersa es un modelo muy difundido en Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países que tuvieron pronto un fuerte crecimiento del parque automóvil. También conoció una amplia difusión en diferentes países que desde la segunda o tercera década del siglo XX experimentaron una ampliación del poblamiento diseminado en las áreas suburbanas; y en otros, más tarde, con el desarrollo económico que permitió a muchas familias o individuos acceder a ese medio de transporte². En Estados Unidos circulan hoy tres vehículos de motor por cada cuatro habitantes³, y China se ha convertido en el primer productor mundial de vehículos de motor; las cifras de automóviles y camiones circulando en el mundo se encaminan ya a los 1.000 millones de vehículos.

Los datos sobre el crecimiento del espacio urbano son impactantes en muchas grandes áreas metropolitanas, y dicho crecimiento ha contribuido a producir, en muchos casos, una urbanización



fragmentada. Los datos sobre uso del suelo muestran el crecimiento de las áreas construidas y la pérdida de suelo agrícola, lo que supone continuar la tendencia a la fragmentación del paisaje y el aumento de los impactos ambientales⁴.

Los datos muestran que el crecimiento del área urbanizada es mayor que el de la población. Diversos factores inciden en ello (desde la construcción de infraestructuras a la demanda de más espacio para viviendas y equipamientos). Entre los cuales, también la tendencia que parece haberse difundido hacia considerar todo el espacio como potencialmente urbanizable. El caso de España es significativo en ese sentido.

Las ciudades españolas han aumentado su espacio urbanizado más que la población. Se permitió la clasificación de excesivo suelo como urbano sin expectativas inmediatas, esperando la inversión futura. Lo que se ha llamado “la década prodigiosa del urbanismo español” (el periodo 1997-2006⁵), fue posible por los cambios en la normativa, que estableció la Ley del Suelo aprobada en 1998 por el gobierno del PP, según la cual todo era urbanizable si no se protegía; ello aumentó las facilidades para el crecimiento, con la ausencia, e incluso la deslegitimación, del planeamiento público (CAPEL, 2010). En esa década se visaron en España 6,3 millones de viviendas, se iniciaron 5,6 millones y se terminaron 4,7 millones. Las cifras anuales fueron aumentando en relación con las expectativas: se pudieron construir una media de 700.000 viviendas al año cuando solo se necesitaban unas 250.00 anuales⁶. Además, la legislación y el planeamiento permitieron calificar como urbana una superficie en la que se podrían construir millones de viviendas (algunos hablan de más de 20 millones) si cambiara la coyuntura económica. Se ha señalado que en España en 2007 los ayuntamientos tenían ya proyectadas más de tres millones de viviendas, cantidad que supera verdaderamente las necesidades del país, incluyendo las de carácter turístico, y segundas residencias⁷. La cifra de viviendas existentes en España pasó de 10,6 millones en 1970 a 17,2 millones en 1991 (de ellas 68,2 % principales, y el resto secundarias o desocupadas); diez años más tarde, en 2001, habían pasado a ser de 20,94 millones (67,3 % principales), y en 2010 ascendía a 25,8 millones. A pesar de esas construcciones y del suelo disponible –y en contra de lo que vaticinaban los defensores de la citada Ley de 1998 -, se produjeron aumentos desmedidos de precio de las viviendas: entre 1995 y 2007 el precio de la vivienda se multiplicó por 3,4, pasando de 614,8 euros /m² a 2.085,5 m² en la última fecha⁸.

La Ley de Régimen del Suelo y Valoraciones de 1998, aprobada por el gobierno de derechas del Partido Popular, fue la que, efectivamente, permitió el aumento del suelo urbano y de las viviendas. Frente a la legislación anterior (desde 1956), que calificaba el suelo en urbano, urbanizable y no urbanizable, esta ley establecía que todo era urbanizable a no ser que se protegiera explícitamente. La Ley del PP dio lugar a planes urbanísticos sin ningún control público e impulsó, sin duda, la especulación inmobiliaria con un amplio conjunto de recalificaciones descontroladas. Las expectativas de beneficio incrementaban continuamente el precio del suelo y de la vivienda, y eran alimentadas por este crecimiento. La Ley permitía la amplia recalificación del suelo agrícola como suelo urbano e hizo posible una especulación desenfrenada, facilitando un crecimiento desbocado en áreas costeras y de montaña, y la creación de urbanizaciones dispersas sin garantía de servicios públicos del suelo (NAREDO 1996, entre otros).

Los trabajos de José Manuel Naredo respecto a Madrid (GONZÁLEZ REVERTÉ, 2002; MUÑOZ, 2004 y 2008), los de Francesc Muñoz y otros sobre la dispersión urbana en Cataluña (BURRIEL, 2008 y 2009), los de Eugenio Burriel sobre la Comunidad Valenciana, o los de Ivan Murray sobre las Islas Baleares⁹, entre otros, han puesto de manifiesto el despilfarro de suelo a que dio lugar esa legislación de 1998, y el desordenado y exagerado crecimiento urbanístico que produjo esta posición ideológica ultraliberal contraria a la intervención pública en la ordenación del territorio, y que permite un crecimiento dirigido por las empresas y no por los intereses generales.

El nuevo gobierno socialista modificó en 2007 dicha ley, volviendo a la distinción entre dos situaciones del suelo, rural y urbanizado (art.12), en relación con las características actuales del suelo y su potencial agrícola; y estableció que la calificación del suelo como urbanizable había de



hacerse en relación con necesidades que lo justifiquen, de forma motivada, reduciendo la capacidad de actuación de los promotores inmobiliarios (art. 16.3). Según la nueva Ley para escriturar una declaración de obra nueva sería preciso disponer previamente de la licencia de obra. Al mismo tiempo estableció que las Administraciones debían reservar el 30 por ciento del suelo residencial de las nuevas unidades de actuación para viviendas sujetas a un régimen de protección pública, o viviendas protegidas. La Ley de 2007 trataba de establecer un nuevo marco legal que permitiera el control público de la urbanización.

Pero el resultado de las elecciones de noviembre de 2011, con el nuevo triunfo del Partido Popular, ha vuelto a modificar la situación. En mayo de 2007 el PP anunciaba (a través de Cristóbal Montoro, actual ministro de Hacienda, y de Álvaro Nadal) que, si ganaba las elecciones, la Ley del Suelo liberalizaría nuevamente el suelo. Según el punto de vista del PP la responsabilidad del boom inmobiliario fue “el excesivo control del poder público sobre el terreno urbanizable”, frente a lo cual se hacía preciso, otra vez, establecer que “todo el suelo es urbanizable, salvo que esté protegido”. Según los dirigentes del PP eso permite incrementar el terreno urbanizable y conseguir la caída de los precios del suelo, lo que resulta manifiestamente impugnando por la evolución de los precios en los años de vigencia de la Ley de 1998. Aunque la nueva Ley, según los responsables del nuevo gobierno no resulta urgente, ya que existe un exceso de stock de suelo urbanizable, se intenta activar la puesta en marcha de ella para “dinamizar el sector de la construcción”.

La ciudad dispersa va unida muchas veces a la falta de planeamiento, y al dominio de la iniciativa privada en la construcción urbana. Lo que tiene también otras consecuencias negativas, de las que hablaremos más tarde.

Lo que hoy se pone en cuestión, en lo que se refiere al modelo de la ciudad dispersa, es la prioridad de los intereses inmobiliarios para la promoción de vivienda, y los intereses de las empresas automovilísticas y de petróleo, defensoras de la continua extensión de las infraestructuras y del uso del automóvil. Es preciso, sobre todo, mejorar los sistemas de transporte colectivo; en este sentido, se han propuesto reiteradamente medidas para mejorar la conectividad y la mejora del habitat urbano, por ejemplo la Carta de Ciudades Europeas de Leipzig 2007.

Se hace necesario una actitud decidida contra el despilfarro, contra el consumo de energía y el uso del automóvil privado; en definitiva, el cuestionamiento de la ciudad dispersa en un mundo de más de 7.000 millones de habitantes crecientemente urbanizados.

La ciudad dispersa ha sido considerada una anti-ciudad, una anti-polis, que se aparta de la forma de ciudad tal como se ha entendido tradicionalmente. Lewis Mumford fue el que primeramente la caracterizó como *anti-city*, y consideró que era por naturaleza fragmentaria ya que “cualquier punto puede ser construido por cualquiera en cualquier parte y en cualquier momento; esa es la fórmula ideal para producir la desintegración urbana total”¹⁰. Otros muchos han seguido luego ese misma senda crítica en varios países; una reciente aportación crítica española ha insistido en que la anti-polis, que él califica de Antípolis, responde a una concepción diferente a la ciudad clásica conocida, heredada de la polis griega, es “la ciudad sin permanencia, sin diversidad, sin memoria y sin consistencia”¹¹. La más característica de esta anti-polis sería el Cinturón del Sol de Estados Unidos, con suburbios indiferenciados, sin centralidades claras, sin carácter, sin diversidad y sin jerarquía, la ciudad de ningún-lugar, sin memoria, con dificultad de acceso al centro urbano, si lo hay, ya que las circunvalaciones evitan el centro y provocan su decadencia (GARCÍA VÁZQUEZ, 2011, p. 58 ss).

LA CRISIS DEL MODELO DE LA GRAN CIUDAD Y EL NUEVO PAPEL DE LAS CIUDADES MEDIAS Y PEQUEÑAS

En la actual fase de Urbanización Generalizada las regiones urbanas se extienden ampliamente. Las ciudades medias, e incluso las pequeñas bien conectadas, pueden tener ventajas comparativas, especialmente en lo que se refiere a la calidad de vida de sus habitantes (CAPEL, 2009).

Más de la mitad de la población mundial es ya urbana. En 2009 según los datos de Naciones Unidas la población urbana superaba ya estadísticamente a la rural; pero sin duda era todavía más elevada, por la generalización de las pautas de comportamiento urbano. Son muchos los datos que lo confirman, y muestran que estamos ya en el umbral de la Ciudad Universal. Entre ellos los del Instituto de Análisis de Mercado Emergente de Credit Suisse, basados en proyecciones de Naciones Unidas y que estiman que en 2050 el 70 por ciento de la población mundial vivirá en ciudades (*El País*, 15 de abril 2012, Negocios, p. 22).

En la fase en que ya estamos, el papel de la ciudad se modifica, la gran ciudad se hace gigantesca e inhabitable. En muchos casos, la movilidad cotidiana para el acceso al trabajo en las grandes áreas urbanas o metropolitanas se realiza a grandes distancias y, sobre todo, con grandes costes económicos y de tiempo. Lo cual supone graves problemas para la calidad de vida, con duraciones de viaje de hasta cinco y seis horas para los viajes de ida y vuelta, más diez o doce horas de trabajo, lo que deja reducido tiempo para la comida, aseo, relaciones familiares y descanso¹². Al mismo tiempo aumentan la congestión y las dificultades de acceso al centro de negocios.

El automóvil permite una gran libertad de movimientos individuales. Pero los urbanistas reconocen ahora que – como ha dicho uno de ellos- el coche es “el invento más apocalíptico de todos los tiempos; más aún que la bomba atómica porque está por todo el mundo y no tiene vuelta atrás” (KENNETH FRAMPTON *El País*, 6 de junio 2011, p. 44.). Las consecuencias de su difusión, estimulada por la industria del automóvil, están siendo muy fuertes desde muchos puntos de vista, y se hace preciso regular y limitar su uso en general y en las ciudades, en particular.

Las críticas a la dependencia del automóvil de uso individual se han incrementado en los últimos años, a la vez que el debate sobre las medidas posibles para disuadir de su utilización en las ciudades. El camino pasa por las limitaciones del uso del automóvil privado, la insistencia en la importancia de los transportes públicos y los estudios sobre el coste del transporte a las áreas periurbanas de viviendas unifamiliares, para mostrar la necesidad del habitat compacto; la ordenación de la ciudad y el territorio puede atenuar los problemas ambientales. Las noticias son cada vez más alarmantes, no solo sobre la incidencia medioambiental sino también sobre la salud: una y otra vez se confirma las consecuencias de los combustibles, y especialmente el gasóleo sobre el aumento del cáncer¹³.

En la fase actual de Urbanización Generalizada el automóvil privado debe ser sometido a fuertes limitaciones y la movilidad asegurada por redes de transporte público¹⁴. Es importante asegurar la consolidación de nuevas polaridades que aseguren los servicios esenciales a toda la población, y tratar de conseguir la proximidad entre residencia y trabajo.

En esa situación, las ciudades medias y pequeñas bien conectadas se constituyen como una alternativa al modelo dominante; representan la posibilidad y la necesidad de configurar nuevas polaridades regionales¹⁵, y formas de policentrismo frente a la ciudad amorfa.

LA CRISIS DE LA CIUDAD COMPETITIVA Y EXITOSA

Desde los años 1980 frecuentemente se ha puesto énfasis en la ciudad competitiva y exitosa. Pero hoy muchos consideran que es preciso cambiar ese modelo de competencia interurbana internacional, que tiene también consecuencias negativas.

Estáramos en un mundo controlado por grandes ciudades, las que fueron calificadas por Saskia Sassen como Ciudades Globales. Dichas ciudades (en un primer momento, Nueva York, Londres y Tokio) eran presentadas como lugares de concentración de empresas industriales, financieras y de servicios, con capacidad para tomar decisiones que afectaban a escala mundial. En la estela abierta por esa obra, muchas ciudades aspiraron a ser consideradas globales. Cuáles son estas urbes y la jerarquía mundial de las redes de ciudades ha dado lugar a numerosas investigaciones, cada vez más afinadas; esos estudios han permitido encontrar otras muchas, menos globales pero todavía de influencia mundial.



El examen de diferentes tipologías que se han propuesto para identificar las ciudades más dinámicas, muestra la necesidad de nuevos marcos teóricos que tengan en cuenta los cambios temporales que se han producido, y las consecuencias sobre la jerarquización de ciudades globales o de influencia mundial.

Veinte años después de la primera formulación, el mito de las ciudades globales persiste y ha permitido identificar varias decenas. Un trabajo de José Gavinha ha insistido en que “la composición del capital global es más compleja que nunca, y es cada vez más difícil discutir quién controla a quién, o a quién representan las empresas ubicadas en cada ciudad”. Ha señalado que en estas dos décadas ha habido cambios en el significado de los diferentes sectores económicos, y una disminución del papel de las grandes ciudades globales primeramente identificadas, así como la aparición de otras en diferentes continentes. Igualmente ha mostrado “la necesidad de una dimensión temporal en los análisis y jerarquías de ciudades globales”, a la vez que, con referencia a las tres últimas décadas, se han identificado varias fases con combinaciones de sectores en expansión o en recesión. En relación con ello, “la importancia y composición de las concentraciones de sedes corporativas ha ido cambiando, y los cambios en las cuotas de ventas de empresas Top 500 basadas en Tokio (de 26 % en 1994 a 9 % en 2006) o en Nueva York (de 16 % en 1984 al 8 % en 2006) son claro ejemplo de cuán profundos estos cambios pueden ser” (GAVINHA, 2008).

Ha destacado asimismo la necesidad de prestar atención a la naturaleza del poder. Dicho en sus palabras: “si bien hay acuerdo en la consideración de las ciudades mundiales como los lugares desde donde se dirige a la economía mundial, los actores y los procesos relacionados con este tipo de comando deben ser mejor examinados”. Se puede concluir que los procesos de globalización no son homogéneos y que, por tanto, hacen falta nuevas tipologías más flexibles y que tengan en cuenta criterios más numerosos que hasta ahora.

Entre las ciudades exitosas una de las más conocidas es Barcelona, y el que se llamó ‘modelo Barcelona’, un modelo que se configuró con las medidas que se adoptaron en los años 1980 (recualificación de la periferia, participación ciudadana, rehabilitación, urbanismo de bajo coste por la crisis...), pero que cambió fuertemente de contenido en los años 1990, y se vinculó crecientemente con el neoliberalismo, la concertación público-privada, el énfasis en la competencia mundial, y en la imagen. En qué ha fallado Barcelona es una cuestión que puede plantearse en estos momentos, tras el éxito internacional de la ciudad (CAPEL 2010 b).

Ha habido muchas decisiones equivocadas en este periodo en que las ciudades (es decir los políticos y los técnicos que tenían la capacidad de decidir) estuvieron obsesionados con la competitividad internacional: especialmente la concesión de facilidades excesivas al capital internacional, industrial, inmobiliario y financiero, así como excesivo énfasis en la ciudad postindustrial.

Los procesos de privatización y desregulación que se han producido durante la fase álgida de dominio neo-liberal magnificaron el papel y la importancia del sector privado, al que se transfirieron numerosos servicios que antes eran privativos de la administración pública.

También fue excesiva la obsesión por atraer “creativos”, proporcionándoles ambientes agradables, equipamientos culturales y deportivos. Un obsesión que podía ir unida, como en el caso de Barcelona, a la destrucción de espacios que eran muy apropiados para ellos (como podían ser los recintos fabriles del Poblenou)¹⁶. En realidad el énfasis esencial debería haberse puesto en convertir en “creativos” a los ciudadanos, a su propia población, empezando por los niños y los jóvenes. La preocupación debería haber sido la educación y el bienestar de los ciudadanos, lo que no se hizo suficientemente.

La obsesión por la ciudad competitiva y exitosa a escala internacional debe dejar paso a una preocupación prioritaria por la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de cada ciudad. ¿Podríamos pasar de la ciudad competitiva a la ciudad colaborativa y solidaria? ¿Cómo deberíamos hacerlo?



LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS ÚLTIMOS DOS SIGLOS

El crecimiento desbocado que se produjo durante las décadas de 1950 y 60 dio lugar a la polémica de los límites del desarrollo, a partir de diversos informes sobre ello¹⁷. Un debate acentuado hoy por la constatación de la magnitud del deterioro del medio natural en nuestro planeta y de la trascendencia que tiene la huella ecológica del desarrollo y de la urbanización.

Los cambios ambientales se aceleran a partir del siglo XIX, con la Revolución Industrial, que intensificó la capacidad tecnológica, el crecimiento de la población mundial, y con el aumento del consumo y la movilidad.

Corregir la naturaleza, mejorarla por medio del arte o de la técnica era un ideal que tenía un sentido cuando Aristóteles lo formuló por primera vez, y la población tenía unos 100 millones de personas. Seguía teniendo sentido unos dos mil años más tarde, cuando en el Renacimiento Alberti expresó ese mismo ideal, o en el siglo XVIII cuando, como se enseñaba a los ingenieros militares que se formaban en la Academia de Matemáticas de Barcelona, era importante “transformar con el arte los defectos de la naturaleza”. En ese momento la población del mundo no llegaba a los 800 millones, y a comienzos del XX no pasaba de los 1.800 millones.

Pero hoy con más de 7.000 millones de personas en el planeta (el doble que hace solo medio siglo) las cosas han cambiado de forma importante, y la capacidad técnica es ahora inmensa, y en algunos aspectos supera a la naturaleza: en capacidad erosiva normal, en la degradación de la biosfera o en la modificación del clima con los efectos sobre el calentamiento global, o la capacidad para producir catástrofes de origen técnico (como prueba la de Chernóbil, o las que podría producir la ingeniería genética), con efectos irreversibles sobre nuestro planeta. El hombre está creando un segundo mundo dentro de la naturaleza, algo que ya intuyó Cicerón hace dos mil años pero que en los últimos dos siglos ha adquirido unas proporciones inmensas, y permite hablar, como ya se habla, de una Post-Humanidad, y una Post-Naturaleza.

El problema de los residuos y la contaminación, el aumento de la huella ecológica de la urbanización y de la industrialización ha sido cada vez más acusado. Se ha calculado que entre 1790 y 1980 el consumo medio diario de un norteamericano se ha multiplicado, al menos, por veinte (REES & WAKERNAGEL, 1996, p. 226).

Nunca se han producido tantos alimentos, gracias a los avances tecnológicos y a la llamada Revolución Verde. Pero, al mismo tiempo, nunca ha sido tan elevada la cifra de población mundial, y nunca tan alta la demanda de alimentos. Por eso, a todos los problemas existentes se unen todavía los riesgos de la malnutrición, e incluso del hambre para una parte de la Humanidad.

Los mapas del hambre de la FAO muestran una indudable reducción de la desnutrición en el mundo desde 1970 hasta hoy¹⁸. Y sigue en los últimos años, cuando se ha pasado del 20 por ciento de la población con desnutrición en 1992 al 17 por ciento hoy, lo que es muy significativo por el crecimiento de la población mundial en este periodo. A pesar de todo, todavía quedan muchas personas mal alimentadas en el mundo, una cifra que la FAO calcula en 854 millones. Lo que es inaceptable con las condiciones técnicas y financieras que tenemos hoy. Pero, lo que es más importante, la gravedad del problema puede aumentar en el futuro.

Los informes de la FAO señalan los riesgos que existen y que se relacionan con el aumento del precio de los alimentos básicos. Lo cual tiene que ver con varios factores. Uno el aumento de la demanda por el desarrollo económico de China, India y otros países, que supone el consumo de mayores cifras de alimentos (en China se ha multiplicado al menos por dos el consumo de carne por habitante en los últimos veinte años). Pero también, y esencialmente, por la demanda de productos agrícolas para biocombustibles que tratan de limitar el cambio climático, a la vez que su uso se ve estimulado por el aumento del precio del petróleo. La idea de que el uso de los biocombustibles aumentará el hambre en el mundo parece suficientemente seria para tomarla en cuenta. El conflicto



entre la comida y la energía (al que ha aludido Jean Ziegler en numerosos libros y artículos) parece que se resolverá en perjuicio de los más débiles, los pobres de los países menos desarrollados.

Finalmente, existen razones vinculadas al sistema financiero, la especulación con alimentos considerados como materias primas, las inversiones en los mercados de futuros... El temor a la escasez impulsa a algunos países a limitar las exportaciones, lo que contribuye al aumento de los precios de esos productos y hace aumentar la espiral de los precios.

El aumento del precio de los productos agrícolas puede beneficiar a los campesinos de los países menos desarrollados, pero no es seguro que ese beneficio sea para todos, y además está vinculado al proteccionismo agrícola de la UE y EEUU. Y en todo caso, no beneficia a los que no tienen tierras, que son la mayoría de la población.

Sin duda todo ello impulsa a plantear nuevamente el problema de la reforma social en el campo, de la innovación en las áreas agrarias, de la solución al comercio injusto. Un debate importante se plantea entre los partidarios de los transgénicos y los de la agricultura tradicional y el uso de métodos ecológicos, más respetuosos con la naturaleza. Existe un enfrentamiento entre la agricultura familiar, que puede mantenerse y prosperar con formas de asociación y cooperativismo¹⁹, y la gran explotación agrarias intensivas en capital para la adquisición de semillas, fertilizantes, pesticidas, maquinaria y acceso al agua, así como para la buena posición en los circuitos de comercialización.

Los problemas son dos: el de los agricultores y el de los consumidores de los productos agrarios. Los primeros exigen precios altos y medidas sociales que mantengan el nivel de vida de los trabajadores. El segundo precios bajos y agricultura intensiva.

Por otra parte en lo que se refiere al consumo, el problema no es solo la posible falta de alimentos sino el acceso a ellos. El mundo actual se caracteriza por exceso de alimentos en unos lugares, e incluso problemas de sobrealimentación y obesidad por el consumo excesivo, y déficit de ellos en otros, por las bajas rentas de los consumidores y la imposibilidad de adquirirlos al precio de venta. En algunos casos, solo el recurso a la donación de alimentos permite, momentáneamente, evitar la desnutrición de la población.

La demanda creciente de alimentos para la población del mundo, va unida a espacios agrarios afectados por la extensión de la urbanización y la desaparición de suelos fértiles en llanuras aluviales sobre las que se extiende ésta, al coste creciente de la producción agraria debido a los insumos necesarios (energía, abonos, pesticidas...), a la menor capacidad de regeneración biológica de los ecosistemas debido a la huella ecológica y, finalmente, al hecho de que las áreas dedicadas a productos alimentos experimentan la competencia de las que se dedican a producir biocombustibles²⁰.

Simultáneamente, la producción de mercancías es paralela a la producción masiva de residuos y, por consiguiente, de riesgos. Se toman decisiones sobre la explotación de recursos no renovables que deberían ser patrimonio de la Humanidad, están localizados en estados concretos y son controlados por oligarquías no democráticas y a veces corruptas.

Se produce una acumulación de residuos producidos localmente y almacenados localmente, pero con efectos a escala global y sobre todas las capas de la población, incluso entre los que no producen ni consumen. Aumenta la contaminación de los acuíferos, que hacen inutilizables los mantos freáticos.

El crecimiento económico general y el de las ciudades se ha hecho a costa de la explotación de amplias áreas. Como ha escrito José Manuel Naredo, "el principal problema reside en que la sostenibilidad local de las ciudades se ha venido apoyando en una creciente insostenibilidad global de los procesos de apropiación y vertido de los que dependen" (NAREDO, 1996 y otros.).

Numerosos informes de instituciones internacionales han insistido en la necesidad de un desarrollo económico sostenible, y en que economía y ecología no deben ser enemigas sino potencialmente aliadas. Han señalado la necesidad de coordinar el sistema económico y el sistema ecológico.



La Humanidad y el planeta Tierra están amenazados con la actual forma de crecimiento económico y de desarrollo social. Numerosos cálculos sobre el impacto humano en la faz de la Tierra (desde la huella ecológica al llamado ‘metabolismo socioeconómico’), tienen ya hoy una presencia institucional, y confirman la trascendencia de las transformaciones que se están produciendo²¹.

También se habla de la necesidad del decrecimiento. Pero más allá de ello, es conveniente hablar de crecimiento de suma cero, en el que el desarrollo de los más pobres ha de hacerse a costa de la riqueza de los ricos. La ciudad actual es insostenible y debe modificarse profundamente reduciendo su huella ecológica, lo que solo puede conseguirse con la moderación del crecimiento general y del consumo; y con cambios profundos en el sistema económico dominante, en particular, para empezar, el modelo neoliberal.

LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO NEOLIBERAL

El pensamiento neoliberal ha expresado reiteradamente la fe absoluta en la capacidad del mercado para lograr situaciones de equilibrio económico y bienestar, y sostiene que la administración pública no debe intervenir en subvenciones, ayudas o regulaciones. El resultado ha sido la crisis que sufrimos.

Los procesos de privatización de empresas públicas se extendieron e intensificaron durante la ola neoliberal. En Europa la UE impulsó dichos procesos, en los ferrocarriles, en la energía, el agua y en tantos otros. Por ejemplo, en correos, una institución que en todos los países ha sido fundamental para la organización de los Estados del siglo XIX, motivo de orgullo para los ciudadanos, ha sido o está siendo desmantelada por los gobiernos en beneficio de las empresas privadas de comunicación y transporte.

Esa desvalorización de las empresas pública era interesada y no correspondía al funcionamiento real de la economía. En general, las empresas públicas funcionaban bien y eran eficaces y útiles. Es posible que en algunos casos se hubiera llegado a situaciones de anquilosamiento en dichas empresas, y a actitudes acomodaticias y parásitas por parte de los empleados. Pero la solución, sin duda, podía haberse encontrado dentro de las mismas empresas y de la administración pública, con medidas drásticas de reforma.

Se difundió la idea de que los mercados financieros eran, como se ha escrito, “omniscientes, falsos dioses” (COSTAS; ARIAS 2011), “infalibles para asignar eficazmente los recursos y para anticipar situaciones de riesgo”; aunque como se ha escrito también, desde la crisis esa idea “no podrá ser defendida sin provocar indignación intelectual o burla”.

Los ejemplos existentes muestran que los mercados no son capaces de evaluar los riesgos de inversores de los países y empresas. Hay, además, ejemplos numerosos de equivocación de las agencias de calificación en la apreciación de los riesgos de unos y otras.

Los neoliberales se llenaban la boca de libertad; pero desde luego pensaban en la libertad de ellos para hacer lo que quisieran, sin someterse a ninguna regla, como hemos visto por los comportamientos de los financieros y de los poderosos; los servicios de autocontrol que habían establecido (los supervisores como Moody, y otros) se ha visto luego que trabajaban en estrecho contacto con ellos y de forma no solo engañosa sino incluso delictiva.

Las regulaciones son imprescindibles, así como el control público en la actuación de las empresas. El Estado ha de intervenir contra la corrupción, presente en el mercado, contra el fraude, contra las maniobras para obtener ganancias enormes, por encima de cualquier nivel razonable.

Ante las dimensiones de la crisis es imposible negar hoy la necesidad de la regulación financiera y la superioridad de las decisiones políticas frente a la eficacia del mercado. Hay que volver a afirmar no solo la necesidad de regular el mercado, la importancia de la propiedad pública (estatal, o municipal) de ciertos sectores fundamentales de la economía en beneficio de la población. Así como el rechazo de las privatizaciones de los servicios públicos, como la UE o el FMI estimula o ha obligado a hacer.



Se ha podido comprobar que muchas veces la ingeniería financiera no trataba de hacer más eficiente y transparente los flujos de capital sino de ocultar el funcionamiento real a los reguladores e inversores. Se comprueba también que los trabajos científicos de muchos economistas, y las declaraciones de banqueros y otros agentes económicos eran pura retórica que no describían adecuadamente la realidad. No solo ha habido una falta de los principios éticos más elementales, sino también en muchas ocasiones prácticas de engaño, fraude y comportamientos simplemente delictivos.

Ha sido excesivo el peso de los economistas en la toma de decisiones, a partir de la pretensión de que poseen el conocimiento científico de las leyes naturales de la organización de las sociedades. Hoy se ha comprobado que se han equivocado repetidamente. Pero, sobre todo, frente a ello hay que defender la primacía de la acción política en los sistemas democráticos.

Los mismos bancos y gestores financieros, desde Alan Greenspan a Ben Bernake acabaron por reconocer que fallaron al no vigilar adecuadamente que los capitales se invirtieran con prudencia y conocimiento de los riesgos.

Durante varios años se ocultaron los riesgos económicos de las políticas económicas que se seguían; por ejemplo los riesgos del crédito inmobiliario, porque se esperaba que el tiempo acabaría por resolverlos.

Son muchos los que, después de años en que se defendía las bondades de la iniciativa privada y la necesidad de que el Estado no interviniera en la economía, llegada la crisis se apresuraron a solicitar esa ayuda en forma de inyecciones de créditos baratos de los bancos centrales, rescate de bancos en dificultades, políticas fiscales, apoyo al consumo y otras.

Las hipotecas *subprime* permitieron extender las ventajas de la innovación financiera y aplicar la abundancia de capitales a los grupos de rentas bajas, deseosos de adquirir una vivienda; pero fracasaron por la incapacidad para la gestión de los riesgos y para controlar la complejidad de los mecanismos financieros puestos en marcha.

El modelo neoliberal ha tenido consecuencias nefastas sobre la economía y sobre la configuración de la ciudad, y debe modificarse asegurando la prioridad de lo público y la necesidad de regulación estricta de la actividad económica y del urbanismo.

LA CRISIS DEL MODELO DE CIUDAD CAPITALISTA Y LA CRISIS DEL CAPITALISMO

Más allá de la crisis del modelo de desarrollo neoliberal lo que está en crisis es el modelo de desarrollo capitalista. Más concretamente, en lo que se refiere al tema que aquí tratamos, la conversión de la ciudad en una fuente de obtención de inmensos beneficios por las plusvalías inmobiliarias obtenidas y por el aumento del consumo.

En la situación actual de crisis económica grave se oyen cada vez más descalificaciones del capitalismo. Se tiene conciencia de la creación inmensa de riqueza que ha generado, pero también de la incapacidad esencial para asegurar su distribución equitativa a toda la población, y de las consecuencias negativas que posee al estimular un desarrollo sin límites.

La crítica de la ciudad capitalista, realizada desde fines de los años 1960 por Henri Lefebvre, por los miembros de la revista *Espaces et Sociétés*, por David Harvey y por numerosos autores iberoamericanos, entre los cuales Ana Fani A. Carlos, ha sido lúcida y contundente. He hablado ya de ello en otras ocasiones. Me limitaré ahora a centrar la atención en dos cuestiones importantes, como son la falta de control del capital financiero, el exceso de consumo y la escasa eficacia y la debilidad del sistema fiscal.

Inmensos capitales sin control público

El sistema financiero ha alcanzado un funcionamiento muy complejo que incluso conocidos académicos y financieros no acababan de comprender y no controlaban; que es poco transparente o decididamente opaco, y en el que la autoridad política no puede intervenir eficazmente.

No controlamos nuestro dinero, ni siquiera los Estados parecen poder controlar los capitales móviles y los flujos globales de capital a escala mundial.

En el mes de abril 2008 la prensa hablaba ya abiertamente de una crisis de la envergadura de la del 29, o incluso peor (¿Esta crisis es como la del 20...o va a ser peor? *El País*, 27 abril 2008, Negocios, p.1-9). Ante la gravedad cada vez más evidente de la crisis financiera y sus repercusiones en diferentes sectores económicos y en países distintos, se han multiplicado las interpretaciones catastrofistas y se habla ya abiertamente de “el apocalipsis del capitalismo”.

Lo que ahora se reconoce es el carácter especulativo, la fluidez de los capitales ansiosos de ganancias rápidas y elevadas, que han acabado por afectar a todo el sistema financiero provocando una gran desconfianza. La necesidad de vigilar más estrechamente todo el sistema financiero es hoy una afirmación creciente no entre los antisistema sino entre los economistas más destacados y experimentados del momento, incluyendo algunos que han sido responsables de los problemas.

Nunca ha habido tanta masa monetaria disponible como existe hoy. El sistema económico ha generado cifras inmensas de capital, pero éstas no se invierten adecuadamente. El problema, al parecer, es el retraimiento de esos capitales a la inversión. Algo que se ha señalado en relación con el debate que existe sobre los efectos de la inflación.

En abril de 2012 el premio Nobel de Economía, Paul Krugman se manifestaba públicamente a favor de la inflación, y estimaba que un aumento de los precios en torno a un 3 o 4 por ciento “es casi seguro que ayudaría a la economía”, frente a las presiones de la derecha norteamericana para mantener baja la inflación (KRUGMAN, Paul., “Inflación insuficiente”. *El País* 15 de abril de 2012, Negocios, p. 23.). Según él, una inflación moderada reduciría el exceso de deuda privada, al reducir el valor real de esa deuda, y ayudaría a la recuperación del sector privado. También señalaba que muchas corporaciones en Estados Unidos “tienen acumuladas grandes reservas de efectivo; la perspectiva de una inflación moderada haría que el hecho de limitarse a dejar ese dinero ahí amontonado resultase menos atractivo y les serviría de acicate para invertir (lo que contribuiría a fomentar la recuperación general)”.

Ya se ve que el problema es complejo. No es que falte dinero, es que los capitalistas no quieren invertir, sino que prefieren mantenerlo para actuar en el futuro. Por otra parte, el debate planteado por Krugman sobre los beneficios de la inflación tiene numerosas facetas. La cuestión fundamental es cómo se controla la inflación en los niveles oportunos. Porque una inflación desbocada tiene también consecuencias letales, como los brasileños y otros americanos pueden atestiguar; y como muchos economistas no dejan igualmente de señalar. La cuestión sobre si las políticas restrictivas y la austeridad son buenas o no para el crecimiento es en la actualidad una de las fundamentales en el debate económico.

Conviene prestar atención a un problema esencial, sin duda, el del control de la masa monetaria a escala mundial, la regulación de los mercados financieros, el control de los capitales móviles a escala mundial. La situación actual es de insuficientes controles internacionales sobre el capital, y la permisividad para la existencia de paraísos fiscales, especializados en la evasión fiscal y el blanqueo de dinero. Sin duda para el control de los capitales hay medidas eficaces dentro del sistema democrático. Por ejemplo, un aumento sensible de los impuestos a esos capitales y, tal vez, conseguir que se pague por la nacionalidad o por donde se realiza la actividad, y no por el lugar donde se depositan dichos capitales.

Los fondos soberanos provocan temores entre los capitalistas europeos y norteamericanos. Cantidades enormes de dinero están en manos de entidades financieras de China (por el superávit comercial de esa economía en la actualidad), de países del Golfo Pérsico (por el petróleo), o de Rusia (por el gas, entre otros factores) controlados por los gobiernos o agencias gubernamentales de esos países, a veces poco democráticos. Esos capitales están adquiriendo acciones de empresas occidentales, y acudiendo al rescate de sociedades en quiebra o suspensión de pagos. Han invertido en Citygroup, en Morgan Stanley, en Barclays, en Bear Sterns y en otros. La incorporación de



capitales asiáticos en esos bancos se ve con recelo, y en Suiza ha dado lugar a una reacción negativa por parte de accionistas de la Unión de Bancos Suizos, al parecer por el riesgo de que esas inversiones impidan descubrir la responsabilidad que han tenido los gestores suizos en la crisis que les afecta. Pero además en muchos países hay también reticencias a que esos fondos controlados por gobiernos extranjeros pasen a tener el control de empresas energéticas o financieras que pueden tener un valor estratégico (“El síndrome de Fu Manchú”. Jesús Mota, *El País*, 8 enero 2008, p. 31.).

El problema es que el crecimiento del sistema financiero y la movilidad de capitales hacen muy difícil la lucha contra los comportamientos ilícitos e ilegales. Pero esa actuación es imprescindible y urgente. La crisis financiera actual parece haber demostrado, finalmente, la necesidad de establecer algún tipo de reglamentación mundial; como declaró George Soros en el Foro Económico de Davos, “el sistema financiero necesita un policía planetario” (“Fuera de control. La crisis eleva el clamor en pro de una mayor regulación”. Andrew Ross Sorkin, *El País*, 17 de abril 2008, *The New York Times-El País*, p. 1-4.). Existen, sin duda, medios para ello, aunque no la voluntad política de aplicarlos.

Es totalmente inaceptable que una parte importante de los capitales internacionales – algunos estiman que la mitad del total – estén refugiados en paraísos fiscales. Son decisiones políticas y acuerdos internacionales, como el control de los capitales y el aumento de impuestos sobre el capital, lo que contribuirá a resolver los problemas; lo que solo puede conseguirse con la presión ciudadana. La solución de los problemas económicos mundiales no puede alcanzarse al margen de la política, sino con la política.

Algunos gobiernos utilizan las políticas fiscales para luchar contra las crisis económicas. Se trataría –como propuso Ben Bernake, presidente de la Reserva Federal en Estados Unidos, en enero 2008 para luchar contra el riesgo de recesión– de reducir los impuestos a las familias con menos recursos, para que dispongan de un dinero que les permita mantener el consumo, del que dependen las dos terceras partes del PIB. Estimular el consumo para mantener la expansión tiene el riesgo de aumentar la inflación; y reducir los impuestos el riesgo de aumentar el déficit público en EEUU.

En Estados Unidos los republicanos acentuaron desde los años 1970 sus posiciones a favor de la rebaja de los impuestos con medidas legales que beneficiaron sobre todo a los que tenían ingresos más elevados, además de permitir sueldos extremadamente elevados para los directivos de las empresas, lo que condujo a una desigualdad social creciente, que se había intentado limitar con el *New Deal* de Roosevelt (KRUGMAN, 2008).

Los políticos parecen haberse comprometido en una competencia para rebajar los impuestos, lo que sorprendentemente se ha extendido, a veces, a los partidos de izquierda. Se utilizan políticas fiscales para luchar contra la crisis económica, reduciendo impuestos a las familias para que aumenten el consumo. Son políticas ortodoxas que se aplican tanto en Estados Unidos como en Europa. En general, los economistas liberales consideran que “los tributos excesivos causan en el contribuyente pérdidas de bienestar que no son compensadas por lo recibido por el Estado” (“¿Por qué tienen que bajar los impuestos?”. José Luis Feito, *El País*, 17 de enero 2008, p. 41.). Pero los problemas impositivos son muy complejos, como es sabido. No se trata solo de recibir (a través de infraestructuras, por ejemplo), sino de redistribuir y, al mismo tiempo, disminuir el consumo excesivo y el despilfarro de nuestras sociedades (nos referimos naturalmente, a las clases medias y altas, no a las clases populares, aunque en éstas también el consumo puede ser desmedido por simple mimetismo). Los impuestos deben financiar una sanidad pública, y una escuela pública de calidad y para todos, sin apoyar a los colegios privados mediante ayuda pública.

A veces las desigualdades aumentan por la capacidad para imponer rebajas de impuestos, en lugar de aumentarlos para resolver con inversiones públicas los problemas sociales y urbanos existentes.



El consumo

Alan Greenspan ha declarado que “el gasto del consumo tiró de la economía después del 11-S, y lo que tiró del consumo fue la vivienda”; y ha insistido una y otra vez en que el consumo es el que asegura el dinamismo económico, y que lo más grave de la crisis financiera actual es su repercusión sobre el comportamiento de los consumidores, que por la situación de incertidumbre, reducen el consumo²².

Prácticamente todas las declaraciones de los responsables económicos en relación con las crisis financiera han insistido en la importancia del consumo para activar la economía.

La economía actual se basa en el aumento continuado del consumo, lo que conduce, en los países desarrollados, al consumo desmedido y al despilfarro. El consumo de bienes materiales por parte de una fracción de la población ha alcanzado unas cotas inadmisibles. Sin duda estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades, y de lo que es razonable para el equilibrio social y ambiental. Habría que insistir, en cambio, en los bienes duraderos, no en la renovación permanente.

También la cultura y el ocio han adquirido un papel esencial en la economía capitalista. Se ha aceptado de forma general esa posición central, valorando las nuevas formas de ocio y cultura mercantilizados y dominados por empresas locales y multinacionales que actúan a escala global. Hay que buscar formas nuevas de ocio y cultura no mercantilizados, con componentes sociales y éticos, un aspecto relevante, también, de la lucha contra el capitalismo. Lo cual incluye el rechazo al consumo de alcohol y de drogas, que desgraciadamente se extienden entre los jóvenes que practican lo que en España se denomina como botellón, es decir el consumo al aire libre, o fuera de un establecimiento, de bebidas adquiridas por los consumidores en establecimientos comerciales y no adquiridos en los bares. El ocio al aire libre, fuera de los centros comerciales y de los bares, sería una forma nueva y aceptable si no estuviera unida al consumo de alcohol y de drogas, y si tuviera un componente de mayor complejidad y refinamiento en la interrelación social.

El énfasis en el consumo llega a la construcción de la ciudad, convertida en una fuente de inmensos beneficios. Son muchos los factores que influyen en ello.

Conviene, en este sentido, recordar la incapacidad del sistema económico dominante para asegurar mecanismos fiables de ahorro, que asegure a las personas una vejez tranquila, o atender a las situaciones de enfermedad y a los gastos imprevistos y urgentes. La inflación, las quiebras del sistema bancario, las oscilaciones y manipulaciones de la Bolsa, los “corralitos” cambiarios, y otra serie de vicisitudes financieras han enseñado a las personas desde el siglo XIX que los ahorros pueden quedar sin valor o simplemente desaparecer. Las estrategias de ahorro y de inversión se dirigen así hacia el inmobiliario, debido a la tendencia alcista de los valores de la propiedad inmueble a medio y largo plazo.

Pero a ello se une la capacidad de los agentes inmobiliarios y financieros para apropiarse de las plusvalías generadas en el medio urbano, convertido en una mercancía para producir y vender. Da la impresión que los entornos urbanos actuales entran en decadencia más rápidamente que los que se construían en el pasado. Lo que parece evidente es que se tiene más premura en destruir que en adaptar los edificios. Pero eso no tiene que ver con el diseño moderno, sino con la aplicación del consumismo a la ciudad, con la aplicación de la obsolescencia programada a la construcción de la ciudad.

Es preciso cambiar. En la ciudad ya construida hay que reinvertir y mejorar. Renovar no ha de significar expulsar a la población que vive en un barrio y romper sus lazos sociales y sus formas de vida configuradas en años de residencia, si es que no quieren romperla. No a la *tabula rasa*, no a la destrucción. Ha de haber continuidad en las formas urbanas, diálogo con el pasado. Lo que exige un respeto profundo por el patrimonio y las herencias vivas del pasado.



La población y el empleo

Los problemas que existen en las áreas urbanas son muy numerosos (desde los problemas ambientales a los de la justicia social), y nos conducen a introducir cambios en los modelos de ciudad. Son también muchos los cambios que se han hecho evidentes en el mundo en estos diez años: el prolongado crecimiento demográfico, los problemas de la energía y los debates sobre las fuentes que han de utilizarse para proveer al mundo de la que se necesita sin degradar el medio ambiente, el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación, los cambios en el trabajo, el aumento de las desigualdades sociales como resultado de las políticas neoliberales y la crisis económica reciente²³, las amenazas a la biodiversidad. Son todos ellos problemas de gran importancia, y su escala mundial exige soluciones globales y cooperación internacional.

Tal vez suceda que no estamos en una época de cambios sino en un cambio de época. Épocas de cambios ha habido muchas. Una época nueva es algo más importante, un cambio de mayor trascendencia.

Si fuera así, habría que preguntarse qué es lo específico de esa nueva época. Podríamos hablar de la globalización económica y política, al progreso económico y tecnológico, que han generado un nuevo escenario mundial. Pero también podemos imaginar el nacimiento de una sociedad postcapitalista.

En todo caso, se trata de una sociedad que ha de enfrentarse a problemas nuevos tales como las cifras de población y la falta de trabajo. Podemos hablar de ello a continuación.

Nunca ha habido tanta población en el mundo. Somos, realmente, muchos y, además, vivimos más que nunca. En abril de 2012 el Fondo Monetario Internacional hizo público un informe en el que alertaba del riesgo del envejecimiento, y de “que la gente viva más tiempo de lo esperado”. Según los cálculos del organismo los gobiernos, las empresas aseguradoras y los particulares, no podrán atender al coste del envejecimiento, en los países más desarrollados. En 1665 los primeros cálculos de John Graunt sobre la esperanza de vida de la población concluían que de cada 100 personas nacidas, a los 34 años habían muerto 85²⁴. Según los cálculos la esperanza de vida a los 60 años, que era en Europa de 15 años en 1910 ha llegado a 24 años en 2010, y puede llegar a 26 años en 2050 (“El FMI pide recortar pensiones y liga la jubilación a la esperanza de vida”. Sandro Pozzi, *El País*, 12 de abril de 2012, p. 20.). Las recomendaciones se refieren al retraso en la edad de jubilación, en función del aumento de la esperanza de vida, y el recorte de las pensiones.

Algunos piensan que somos demasiados, y que hay que detener el crecimiento de la población, con razones diversas entre las cuales la ambiental. Pero creo que el problema fundamental es que parece no haber trabajo para toda esa población.

Tareas que en las primeras décadas del siglo XX requerían 200 trabajadores (por ejemplo, en la construcción o en la banca) pueden hacerse actualmente con 20, equipados con los medios técnicos apropiados. Sin embargo hoy, con el crecimiento de la población están disponibles 400 o 500 personas para ese mismo trabajo. Nunca en la historia de la Humanidad ha habido tantas personas y nunca se han necesitado tan pocos para los procesos productivos en la industria, en la agricultura y en los servicios, por las innovaciones técnicas y científicas que se han producido en esos campos.

Seguramente la pregunta tradicional ¿qué hacer? debe plantearse hoy ante todo con el empleo; y se convierte en ésta: ¿cómo crear empleo para todos?

De entrada podríamos imaginar medidas en relación con la aplicación de la tecnología a la producción. Por ejemplo, podría pensarse en no aplicar la tecnología a la reducción del esfuerzo humano. Es lo que hizo hace ya dos milenios el emperador Vespasiano, según cuenta Suetonio. En la vida de este emperador, tal como se narra en *Los Doce Césares*, se valora de él su protección a los ingenios y a las artes, y también el hecho siguiente: un técnico se había comprometido a transportar con poco gasto al Capitolio columnas inmensas, Vespasiano le hizo abonar una importante suma por su proyecto, pero aplazó la ejecución, diciendo: “Permitid que alimente al pobre pueblo” (SUETONIO, XVIII).



De manera semejante podría hacerse hoy: descartar las tecnologías que reducen el esfuerzo humano y hacen menos necesario el empleo de mano de obra. Pero si esa reducción de la tecnología aplicada a la producción no es aconsejable, o posible, no queda más que otra solución: redistribuir el tiempo de trabajo para repartirlo entre todos, lo que puede representar la disminución de las horas de trabajo remunerado.

El problema fue planteado ya por Keynes en 1930, en un texto titulado “Economic possibilities for our grandchildren”²⁵. Keynes distinguía entre un paro causado por las crisis económicas, y que era de carácter temporal, y otro que denominó paro tecnológico, relacionado con “el descubrimiento de medios para economizar el uso de mano de obra a un ritmo que supera el ritmo con el que podemos encontrar nuevos usos para la citada mano de obra”. Sin duda, decía, esos avances permitirían resolver el problema del duro trabajo que había tenido que desarrollar la Humanidad desde su comienzo y resolver los problemas de escasez que habían afectado a la Humanidad. Una parte cada vez menor del esfuerzo humano permitiría atender a las necesidades productivas.

Estimaba que dichos avances permitirían que hacia comienzos del siglo XXI la gente tendría que trabajar solo 15 horas a la semana, para producir todo lo que se necesitaba. A pesar de esos vaticinios, y de que se ha alargado el fin de semana, muchas personas trabajan hoy 40 horas a la semana y algunos todavía más. Además, hay los que no pueden trabajar porque están en trabajo eventual, subocupación, jubilaciones anticipadas y paro.

En los años 1950 y 60 había pleno empleo, y trabajo abundante en los países desarrollados. Luego podría haberse ido reduciendo la jornada laboral. Lo que no ha sido posible, entre otras razones, debido a la ansiedad por el consumo creciente. Y por el control que unos pocos tienen de los beneficios obtenidos con el aumento de la producción.

La solución es la reducción de los tiempos de trabajo, el aumento del tiempo de ocio y de formación personal, y la búsqueda de nuevos usos para la mano de obra que queda desocupada, aunque a veces pagada por el seguro de desempleo. Supone aceptar menores salarios, oponerse a la obsesión consumista.

Una decisión política necesaria podría ser la de garantizar un salario mínimo para todos, en todos los países. Eso supone recursos inmensos por parte de la administración pública para poderlo hacer; y, por consiguiente, reformas fiscales y aumento de los impuestos. Pero esa retribución no debería darse sin exigir alguna compensación por los receptores, en forma de trabajo para la colectividad. Lo que obliga a pensar en las tareas que pueden desarrollar.

Se ha de repensar también el tiempo libre. El tiempo libre voluntario podría aumentar hoy de forma significativa. Y sería preciso evitar que unos pocos se enriquezcan y se beneficien de las ganancias conseguidas por el aumento de la tecnología, controlando los beneficios conseguidos. También habría que disminuir el ansia de consumo, y el ocio mercantilizado.

En todo caso, el trabajo es el problema fundamental al que hemos de enfrentarnos. Un problema que puede presentar también características agudas en el entorno urbano, a pesar de que éste es más favorable al empleo, por la diversidad de opciones que existen en dichos espacios.

Es asimismo en el espacio urbano donde existen las mayores cifras absolutas y tasas relativas de personas educadas, en condiciones de acceder a trabajos muy diversos, con calificación para trabajos de más calidad y más remunerados, donde es mayor la amplitud de pensamiento, la cultura.

Pero a veces no existen en las ciudades empleos para todos, y las cifras de paro son elevadas, inaceptables. Una situación que no estalla por la amortiguación que permite, a veces, la estructura familiar.

Algunos autores afirman que hasta 1950 todavía era posible ascender en la escala obrera y llegar a puestos directivos. Frente a esa situación, se dice que hoy el obrero no puede progresar y permanece donde estaba al principio. No es seguro que sea así, aunque la percepción que se tenga sea fuerte. Es posible que a veces se magnifiquen las posibilidades de ascenso en el pasado; tenían



que ver, en general, con la ciudad, el único lugar en el que los pobres pueden dejar de serlo. Pero seguramente las expectativas han sido y son desmesuradas. Aludiendo a la situación actual de crisis que vive su país y a cómo afecta eso a los jóvenes, un periodista griego declaró recientemente: “a mi edad, 32 años, mis padres poseían dos casas y dos coches” (*El País* 19 de junio de 2012, p. 5.).

El comentario necesario es que sus padres cometían un exceso, y que él no debería argumentar con esa situación del pasado para mostrar la falta de expectativas que existen actualmente. Hoy siguen siendo altas las posibilidades de ascenso social a partir de los conocimientos (ejemplo, entre otros, la informática y las tecnologías de la comunicación y la información).

La escuela es el camino esencial para el ascenso social. Se sabe que es el mecanismo fundamental que lo permite, a pesar de las quejas que hoy existen sobre la calidad de la enseñanza y del desánimo de una parte del profesorado.

Las clases medias y las más adineradas compiten por tener escuelas exclusivas, que garanticen una enseñanza diferenciada, de mayor calidad y el acceso a las titulaciones más prestigiosas y más rentables económica y socialmente. Ese ha sido normal en muchos países y desde hace tiempo. Pero si las clases elevadas se cierran sobre sí mismas todo está perdido. Como se ha escrito con referencia a Francia: “aterroizados ante la idea de que sus hijos no puedan entrar en una gran escuela, las elites del país libran una guerra escolar preventiva cada vez más precoz, en ocasiones desde el parvulario. La República deja de ser una e indivisible para convertirse en campo cerrado de la reproducción social” (COHEN, 2006, p. 113.).

Las políticas educativas a veces no son acertadas, y han de cuestionarse. Tenemos necesidad de una escuela pública inclusiva, que permita que la sociedad pueda enfrentarse a la segregación urbana. Una separación social que se está manteniendo en América y en Europa, como resultado de la equivocada política educativa que han seguido los gobiernos, con su énfasis en los conciertos, es decir en la asignación de recursos públicos para las escuelas privadas.

Hay que explorar nuevos yacimientos de empleo, en relación con necesidades diversas y muy extendidas, de la producción, de la vida social y de la convivencia y el bienestar colectivo. Se necesitan personas para empleos de carácter social: atención a los mayores y discapacitados, tareas complementarias en educación, servicios ciudadanos, cuidado del bosque, y otras muchas. Puede hacerse de forma remunerada o como contribución a la comunidad, en el caso de los que reciben el salario mínimo o las prestaciones por desempleo.

CONCLUSIÓN

Se necesita un nuevo modelo de realización del urbanismo. Se han de examinar nuevas formas de planeamiento, de intervención, de organización y de gestión en las ciudades. También nuevas formas de colaboración entre lo público y lo privado. Si la empresa privada sigue existiendo, dicha colaboración es necesaria; pero han de establecerse claramente las reglas, desde la superioridad de lo público.

Se ha demostrado que las políticas solo urbanísticas son insuficientes. Hay que pasar a políticas urbanas más amplias y que abarcan dimensiones que frecuentemente no se tienen en cuenta. Se trata de diseñar nuevas políticas dirigidas a alcanzar los objetivos de calidad de vida y sostenibilidad en nuestras ciudades, poniendo en práctica, en lo que se refiere a este último aspecto, las recomendaciones de la carta de Leipzig de 2007 sobre Ciudades Europeas Sostenibles, y adaptándolo a las diferentes realidades urbanas. Puede servir en ese sentido la definición de política urbana que ha dado el European Urban Knowledge Network.

La política urbana debe centrar su atención en problemas que son importantes para la vida común y para las funciones comunes en las áreas urbanas. No se refiere solo a cuestiones urbanísticas y de construcción de infraestructuras, aunque están incluidas. El aspecto esencial es que los problemas urbanos deben abordarse de una forma holística, integradora. No se ha de partir solo de las perspectivas de las diferentes disciplinas profesionales, sino desde los objetivos y las tareas



a realizar, y tratar de incorporar también los sectores económicos y sociales que están relacionados con ello, incluyendo los movimientos vecinales y organizaciones sociales, económicas y ecológicas. Ha de ser por ello, necesariamente interdisciplinaria, y atenta siempre a las nuevas demandas.

La puesta en marcha de políticas neoliberales ha representado, como sabemos importantes cambios en la estructura del Estado, tanto por las relaciones que se establecen hacia arriba (es decir, hacia las organizaciones supranacionales), como con la reorganización estatal y los nuevos vínculos con los espacios subnacionales (es decir, los que corresponden a los niveles regional y local)²⁶. Estos últimos han adquirido un creciente protagonismo en las décadas de reestructuración capitalista que siguieron a la crisis de mediados de los años 1970.

La definición de política urbana destaca hoy, por ello, la necesidad de los enfoques descentralizados. A lo que debe unirse la importancia de conseguir la colaboración de los movimientos ciudadanos, a escalas sucesivas que van desde los distritos urbanos a las ciudades, áreas metropolitanas y regiones urbanas. Cuestiones relevantes son el mercado de trabajo, la planificación espacial, la vivienda, la sostenibilidad medioambiental, la seguridad, la movilidad, la economía, la cultura y las políticas de inclusión social²⁷. En definitiva, el urbanismo ha de hacerse de otra forma: a partir del diálogo y la participación.

Finalmente, hemos de confiar en la fuerza de los ideales. No hemos de tener miedo a formularlos. La ciudad es el lugar para pensar en iniciativas de colaboración y solidaridad para redistribuir el trabajo existente, en beneficio de la comunidad, para la socialización y reparto del trabajo para la ayuda mutua. El tiempo que se ahorre de trabajo se puede dedicar a actividades formativas intelectuales por parte de la población, que le permita avanzar en la comprensión del mundo y la naturaleza. Es posible que estén surgiendo ya iniciativas sociales en ese sentido. En todo caso, hemos de imaginarlas y ponerlas en marcha. También en eso los científicos sociales, y los académicos general, debemos colaborar en lo que podamos. Podemos contribuir a cambiar el mundo a través de la enseñanza y la investigación.

NOTAS

(1) <<http://www.newurbanism.org/newurbanism/principles.html>>, y la sección “Sprawl costs”; <<http://www.cnu.org/charter>>. Desde 1993 se celebran los Congresos de New Urbanism <<http://www.cnu.org>>.

(2) Orfeuill 2011. y los estudios Ville en Mouvement <<http://ville-en-mouvement.com>>.

(3) Global Network of Science Academies, IAP Statement on Population and Consumption, 14 June 2012 <<http://www.interacademies.net/File.aspx?id=19193>>. *El País* 15 de junio 2012, p. 39.

(4) Para el conjunto de Europa la base de datos del proyecto CORINE (Coordination of Information on the Environment) Land Cover de la Agencia Europea del Medio Ambiente (AEMA) proporciona valiosas informaciones sobre la cobertura y uso del territorio en la Unión Europea a escala 1:100.000, a partir de las imágenes de satélites, <<http://www.eea.europa.eu/publications/COR0-landcover>>; En el conjunto de 36 países europeos, solo en seis años (2000-2006) el área cubierta por superficies artificiales (residencial, industrial y comercial) aumentó en 6.258 km², crecimiento a un ritmo algo superior a la década anterior. <<http://www.eea.europa.eu/soer/europe/land-use>>; <http://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/DIRECCIONES_GENERALES/INSTITUTO_GEOGRAFICO/Teledeteccion/corine/clc2000/>.

(5) Burriel 2008. Un ejemplo bien significativo de los resultados de la política ultraliberal y la ausencia de planificación territorial puede comprobarse en la comunidad valenciana entre 1986 y 2009, Burriel 2009.

(6) Según Julio Vinuesa, en sesión de “Hacia un uso más racional y sostenible del territorio” <<http://territoriosostenible2011.bolgspot.com/>> La cifra de viviendas construidas alcanzó en 2006 las increíbles cifras de 920.000 viviendas visadas, 760.000 de iniciadas y 657.000 las terminadas. Un ejemplo bien significativo de los resultados de la política ultraliberal y la ausencia de planificación territorial puede comprobarse en la comunidad valenciana entre 1986 y 2009, Burriel 2009.

(7) Mario Rodríguez Vargas en <http://territoriosostenible2011.bolgspot.com/>, según Julio Vinuesa, en sesión de “Hacia un uso más racional y sostenible del territorio”.

(8) Murray 2012, vol. III, y vol. VII, p. 2.954. Otros datos indican que en 2006 el precio por metro cuadrado de vivienda se situaba en España en torno a los 2.100 euros, lo que representaba tres veces más del que tenía nueve años antes. A partir de 2007 los precios comenzaron a descender y en el segundo trimestre de 2011 era de 1.752, 1 euros/m².



(9) Murray 2012, Murray, Blázquez y Rullán 2010; Según estos autores, en Baleares en el periodo 1956-2000 el suelo urbano-industrial se multiplicó por 3,9 mientras que la población lo hizo por 2,1. Los autores señalan que, más importante que eso ha sido el crecimiento del consumo de energía y materiales, que entre 1955 y 2004 se multiplicó por 3,5 y por 7,4.

(10) Lewis Mumford, "The Megalopolis as Anti-City", escrito hacia 1962-3, incluido en Mumford, ed. Davern 1975. Mumford abordó el tema en *City in History* (1961); en una parte del capítulo XVI trata de "El suburbio de masas como anticiudad" (ed. 1966, vol.II, p. 674-676), y vuelve sobre ello en el capítulo XVII "El mito de la Megalópolis", especialmente en "La eliminación de los límites" y en "Un desorden gigantesco" (p. 710 y ss.).

(11) García Vázquez 2011, p. 8; datos sobre las bajas densidades, p. 94 ss.; sobre las estrategias de los promotores, a saltos, p. 96; sobre la mitificación de la naturaleza y ciudad norteamericana, p. 106; sobre la extensión de las superficies dedicadas a plazas de aparcamiento, p. 96. Según este autor, 40-75 viviendas por hectárea es insostenible; solo lo es a partir de ciento y pico de viv./has.

(12) Así sucede en el caso de Ciudad de México, como ha mostrado Azucena Arango (2010).

(13) Como ha confirmado la Organización Mundial de la Salud en junio de 2012, <http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/13/vidayartes/1339617929_490226.html> Véanse también las declaraciones de Christopher Wild, Director de la Agencia de Cáncer de la OMS: "Un ciudadano no puede evitar el diésel, pero puede presionar a su Gobierno", a la vez que pedía que se endurezcan las normas, *El País*, 13 de junio 2012 (Rafael Méndez).

(14) Capel 2011 (Los ferro-carriles en la ciudad).

(15) El ejemplo de México, en Delgado (Coord.) 2008.

(16) Grup de Patrimoni Industrial 2005, Tatjer, Urbiola et al. 2005, Caballé 2010.

(17) Un excepcional balance crítico de la bibliografía existente, en Murray 2012, vol. III.

(18) Véase FAO Hunger Portal <<http://www.fao.org/hunger/en/>>.

(19) Como ha mostrado Miriam Hermi Zaar 2005 a 2011.

(20) En abril de 2008, cuando el aumento del alza de los precios de los alimentos era evidente y ampliamente conocido, la UE sostenía su apuesta por los biocarburantes, manteniendo el objetivo de alcanzar en 2020 el 20 por ciento de uso de éstos en el transporte. El relator de la ONU para estas cuestiones, el suizo Jean Ziegler consideró que la utilización de los biocarburantes constituye un verdadero "crimen contra la humanidad" Eco de esas críticas en *El País*, 15 de abril 2008, p. 28, y *El País* 29 de abril 2008, p. 23 ("La ONU culpa de la crisis alimentaria a la 'política aberrante' del FMI. Ziegler pide una moratoria de cinco años para los biocombustibles").

(21) El Programa Internacional Geosfera-Biosfera ha puesto en marcha un Sistema para el Análisis, Investigación y Formación en relación con el cambio global, dentro del cual se desarrolla el programa sobre Land Use and Land Cover Change (LUCC), que se han aplicado a escalas diferentes, desde la planetaria a la local <<http://www.ukm.my/searrin/index.php/lucc>>, <http://sedac.ciesin.columbia.edu/tg/guide_frame.jsp?rd=LU>; también Murray, Blázquez, Rullán, 2005.

(22) Declaraciones de Alan Greenspan a *El País* 6 de abril 2008, p. 28-29. De manera más amplia ha desarrollado sus ideas en el libro *La era de las turbulencias* (trad. española 2008).

(23) Stiglitz 2012; la causa es la ruptura del pacto social del Estado del Bienestar; el autor estima que "el 1 por ciento de la población tiene lo que el 99 % necesita". El aumento de la desigualdad es especialmente grande en EE UU, que tiene el nivel de desigualdad más alto de los países avanzados.

(24) Jori 2012, p. 442; los cálculos fueron publicados en *Natural and Political Observations mentioned in a following Index, and made upon the Bills of Mortality*, 1665.

(25) Keynes 1930 <<http://www.econ.yale.edu/smith/econ116a/keynes1.pdf>>.

(26) Véase sobre ello Brenner 2004.

(27) http://www.eukn.org/Denmark/EUKN_dk_english/About_EUKN/Definition_of_the_term_Urban_Politics De manera general, <<http://www.eukn.org/>>, y <http://www.eukn.org/Spain/es>>. Sobre políticas urbanas en España <http://www.eukn.org/Spain/es/EUKN_España/Políticas_Urbanas_en_España>. También Subirats 2012.

BIBLIOGRAFIA

ARANGO. Azucena. **La periferia conurbada de la Ciudad de México: movilidad cotidiana y manejo de tiempo de la población en unidades habitacionales de Ixtapaluca**. Tesis de doctorado en Geografía. Universidad Humboldt de Berlín, 2012. En línea en el portal E-Doc de la Humboldt Universität zu Berlin: <http://edoc.hu-berlin.de/docviews/abstract.php?lang=ger&id=39232>.

BLANCO, Ismael y Ricard GOMÁ (coords.). **Gobiernos locales y redes participativas: retos e innovaciones**. Barcelona: Ariel, 2002. 291 p.

- BORJA, Jordi (Ed.). **Barcelona: un modelo de transformación urbana, 1980-1995**. Quito: Programa de Gestion Urbana (PGU-LAC), 1995. VIII + 287 p.
- BRENNER, Neil. **New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood**. Oxford: Oxford University Press, 2004. 351 p.
- BRUTLAND, I. G. H. **Our Common Future**. Oxford University Press, 1987. Trad. al castellano, Nuestro futuro común. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- BURRIEL DE ORUETA, Eugenio L. La planificación territorial en la Comunidad Valenciana (1986-2009). **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de diciembre de 2009, vol. XIII, nº 306 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-306.htm>>.
- BURRIEL, Eugenio L. La “década prodigiosa” del urbanismo español (1997-2006). **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (64) <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-64.htm>.
- BUSQUETS, Joan. Barcelona. **La construcción urbanística de una ciudad compacta**. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección “La Estrella Polar”), 2004. 480 p..
- CABALLÉ, Francesc. Desaparece el barrio de Icària, nace la Vila Olímpica. **Biblio 3W**. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XV, nº 895 (9), 5 de noviembre de 2010. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-895/b3w-895-9.htm>>.
- CAPEL, H. De nuevo el modelo Barcelona y el debate sobre el urbanismo barcelonés. **Biblio 3W**. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XI, nº 629, 25 de enero de 2006 <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-629.htm>>.
- CAPEL, Horacio (Coord.). **Ciudades, arquitectura y espacio urbano**. Almería: Cajamar (Mediterráneo Económico. Colección de Estudios Socioeconómicos, nº 3), 2003. 502 p.
- CAPEL, Horacio El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado “Modelo Barcelona”. **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de febrero de 2007, vol. XI, núm. 233 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm>>.
- CAPEL, Horacio. Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global. Investigaciones Geográficas. México: UNAM, Instituto de Geografía, diciembre 2009, nº 70 (Número especial dedicado al 70 Aniversario de la revista), p. 7-32 [En línea: http://www.igeograf.unam.mx/iggweb/publicaciones/boletin_editorial/boletin/bol70/bltn70artA.pdf].
- CAPEL, Horacio. Urbanización Generalizada, derecho a la ciudad y derecho para la ciudad. Conferencia inaugural del XI Coloquio Internacional de Geocrítica. **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010 a, vol. XIV, nº 331 (7) <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-7.htm>>.
- CAPEL, Horacio. ¿En qué ha fallado Barcelona? Finisterra. **Revista Portuguesa de Geografia**, Universidade de Lisboa/Centro de Estudos Geográficos, 2010 b, vol. XLV, nº 90, p. 173-204 <http://www.ceg.ul.pt/finisterra/numeros/2010-90/90_09.pdf>.
- COHEN, David. **Trois leçons sur la société post-industrielle**. Paris : Seuil, 2006. Traducción al castellano, **Tres lecciones sobre la sociedad post-industrial**. Buenos Aires: Katz 2007. 130 p.
- COSTA, Antón y Xosé Carlos ARIAS. **La torre de la arrogancia. Políticas y mercados después de la tormenta**. Barcelona: Ariel, 2011. 384 p.
- DELGADO, Javier (Coord.). **La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo**. México: Instituto de Geografía, UNAM, 2008. 206 p.
- FLEURY, Sonia, Joan SUBIRATS e Ismael BLANCO (eds.). **Respuestas locales a inseguridades globales. Innovación y cambios en Brasil y España**. Barcelona: Fundación CIDOB, 2009. 453 p.
- FONT, Antonio, *et al.* **Transformacions urbanitzadores 1977-2000. Àrea Metropolitana i Regió Urbana de Barcelona**. Barcelona: Mancomunitat de Municipis del Area Metropolitana de Barcelona, 2005. 164 p.
- GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos. **Antípolis. El desvanecimiento de lo urbano en el Cinturón del Sol**. Barcelona: Gustavo Gili, 2011. 131 p.



GAVINHA, José. Veinte años de ciudades globales: ideas, mitos y nuevas evidencias. **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (6) <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-6.htm>>.

GRUP DE PATRIMONI INDUSTRIAL del Fòrum de la Ribera del Besòs. Proposta de pla integral de patrimoni industrial de Barcelona. Nou Projecte. **Biblio 3W**, Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. X, nº 581, 5 de abril de 2005 <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-581.htm>>.

GUTIÉRREZ (Eds.). **La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)**. Granada: Universidad de Granada/ Fundación César Manrique, 2005, p. 91-136.

KEYNES, John Maynard. **Economics possibilities for our grandchildren (1930)**. In Keynes 1963, p. 358-373 <<http://georgemaciunas.com/wp-content/uploads/2012/06/Economic-Possibilities-of-Our-Grandchildren.pdf>>.

KEYNES, John Maynard. **Essays in Persuasion**. New York: W.W. Norton & C°, 1963.

KRUGMAN, Paul. **The Conscience of a Liberal**. W.W. Norton, 2007. 293 p. Traducción española Después de Bush. **El fin de los neocons y la hora de los demócratas**. Barcelona: Crítica 2008. 319 p.

LAVASTRE, Philippe y Rafael MAS (Cords.). **Propiedad urbana y crecimiento de la ciudad**. Seminario celebrado 4-5 febrero 2005. Madrid: Casa de Velásquez/Universidad Autónoma de Madrid, 2005. 390 p.

MARMOLEJO, Carlos y Mariana STALLBOHM. En contra de la ciudad fragmentada: ¿hacia un cambio de paradigma urbanístico en la Región Metropolitana de Barcelona? **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (65). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-65.htm>>

MONTANER, Josep M. y Joan SUBIRATS (Coords.) **Repensar las políticas urbanas. Apuntes para la agenda urbana**. Barcelona: Diputació de Barcelona (Colección Estudios, Serie Territorio, nº 11), 2012. 335 p.

MUMFORD, Lewis. **La Ciudad en la Historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas** [1ª ed. 1961]. Versión castellana de E. Revol. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1966. 2 vols.

MUMFORD, Lewis. The Megalopolis as Anti-City. In MUMFORD. **Architecture as a Home for Man: Essays for Architectural Record**. Edited by Jeanne M. DAVERN. With a foreword by Lewis Mumford. New York: Architectural Record Books, 1975 (X + 214 p.), p. 121-128. <<http://www.360degreehead.com/?cat=337>>.

MUÑOZ, Francesc. **UrBANALització. La producció residencial de baixa densitat a la provincia de Barcelona, 1985-2001**. Tesis Doctoral dirigida por Drs. Ignasi de Solà-Morales i Rosa Ascón, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004. 3 vols. (Recensió en **Biblio 3W**, nº 528, 2004. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-528.htm>>).

MUÑOZ, Francesc. **UrBANALització: paisajes comunes, lugares globales**. Barcelona, 2008. 215 p.

MURRAY, Ivan. **Geografies del capitalisme balear: poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística**. Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Macià Blázquez Salom. Universitat de les Illes Balears, Departament de Ciències de la Terra, 2012. 7 vols..

MURRAY, I. BLÁZQUEZ, M. RULLAN, O. Los cambios en la cobertura de la Tierra. Una revisión bibliográfica desde la geografía. **Biblio 3W**, Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2005, Vol. X, nº 571 <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-571.htm>>.

MURRAY, Ivan, Macià BLÁZQUEZ y Onofre RULLÁN. Evolució i tendències en la ocupació de sòl a les Illes Balears. **Cuadernos de Geografía**, Universidad de Valencia, 2010, nº 87, p. 1-22.

NAREDO, José Manuel. Sobre el origen, el uso y el significado del término "sostenible". **Documentación Social**, Madrid, 1996, nº 102 <<http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>>.

NAREDO, José Manuel. **La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)**. Madrid, Siglo XXI, 1996.

NAREDO, José Manuel (Dir.). **Composición y valor del patrimonio inmobiliario en España**. Madrid, Ministerio de Fomento, Serie Monografías, 2000. 85 p.

NAREDO, José Manuel y Luis GUTIÉRREZ (Eds.). **La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)**. Granada: Universidad de Granada/ Fundación César Manrique, 2005. 532 p.



- NAREDO, José Manuel, y Fernando PARRA (Eds.) **Economía, ecología y sostenibilidad en la sociedad actual**. Madrid: Siglo XXI, 2000.
- NAREDO, José Manuel, y A. VALERO (Dirs.) **Desarrollo económico y deterioro ecológico**. Madrid: Fundación Argentaria y Visor, 1999, 388 p.
- NEL•LO, Oriol. La ordenación de las dinámicas metropolitanas- El Plan Territorial Metropolitano de Barcelona. **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2011, vol. XV (en publicación).
- STIGLITZ, Joseph E. **The Price of Inequality**: How Today's Divided Society Endangers Our Future. New York: Norton & Cº, 2012, XXXI + 414 p. Versión española El precio de la desigualdad. Traducción de Alejandro Pradera. Madrid: Taurus, 2012. 498 p.
- SUBIRATS, Joan. **¿Nuevas políticas urbanas? Ocho argumentos a favor de una reconsideración de las políticas urbanas en España en un entorno social de creciente complejidad**. In MONTANER y SUBIRATS (Coords.) 2012, p. 231-247.
- SUBIRATS I HUMET, Joan, Marc PARES FRANZI, Ismael BLANCO. **Calidad democrática y redes de gobernanza**: evaluar la participación desde el análisis de políticas públicas. In PARÉS FRANZI 2009, p 367-418
- TATJER MIR, M. URBIO LA DOMÈNECH, M. GRUP DE PATRIMONI INDUSTRIAL. Can Ricart Estudi Patrimonial (Síntesi). **Biblio 3W**, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, 30 de julio de 2005, Vol. X, nº 598, <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-598.htm>>.
- ZAAR, Miriam Hermi. **La viabilidad de la agricultura familiar brasileña. El caso de los reasentamientos de la CRABI en Brasil**. Dirigida por el Dr. Horacio Capel, Universidad de Barcelona, Departamento de Geografía Humana, julio 2005. 718 p.
- ZAAR, Miriam Hermi. La economía solidaria como solución a la sostenibilidad de la agricultura familiar: el caso del Reasentamiento São Francisco, Cascavel, PR, Brasil. **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2007, vol. XI, núm. 245 (49). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24549.htm>>.
- ZAAR, Miriam Hermi. Las políticas públicas brasileñas y la agricultura familiar: quince años del Programa Nacional de Fortalecimiento da Agricultura Familiar (PRONAF). **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de febrero de 2011, vol. XV, nº 351. <<http://www.ub.es/geocrit/sn>>

Trabalho enviado em junho de 2013
Trabalho aceito em julho de 2013

